

**René Delgado / III** Ante la repercusión del Tratado de Libre Comercio sobre la *identidad nacional*, los participantes en el debate organizado por *La Jornada* se manifiestan optimistas y, con sus respectivos matices, destacan el dinamismo, fortaleza y vigor de aquélla.

En particular, Víctor Flores Olea y Carlos Fuentes plantean que habría que pensar en la repercusión que nuestra identidad tendrá en Estados Unidos. "Son ellos —dice Fuentes— los que deben temernos". A su vez, el ideólogo Carlos Castillo Peraza sostiene que hay que replantear el problema "de qué somos, para saber qué es lo que hay que defender".

Por su parte, Guillermo Tovar de Teresa manifiesta que la modernización del país crea mejores condiciones de reflexión sobre lo que es nuestra cultura e identidad.

Estas son las respuestas íntegras a la pregunta:

—*Existe el temor de que la integración de México al Tratado de Libre Comercio, repercutiría en la pérdida de la identidad nacional. ¿Cuál es su opinión sobre el particular?*

**Héctor Aguilar Camín:** Puede haber una pérdida, pero sin duda habrá también una adquisición, un enriquecimiento. La identidad nacional no es una esencia, un inventario fijo de rasgos y valores. Por el contrario, es una historia en movimiento, y nada puede dañarla tanto como la petrificación. El vigor de la actual identidad nacional mexicana es resultado de las muchas cosas heterogéneas que ha mezclado, las muchas influencias y transculturaciones que ha tenido su historia.

Hoy defendemos como parte irrenunciable de la mexicanidad, cosas que hace dos o tres siglos eran la imposición violenta de modas y costumbres ajenas. Lo que llamamos "estilo colonial mexicano" y nuestro orgullo por los templos del país, empezando por la Catedral, tienen su origen en la imposición arquitectónica de la furia religiosa española. Los conquistadores montaron sus construcciones sobre los templos y las ciudades indígenas con ánimo de suprimirlas de la faz de la tierra. Aquel arrasamiento cultural, es hoy parte de la identidad que tenemos y perder.

—*¿Y qué decir de idiomas que hablanos? ¿El implanto entre nosotros a resulta de una*

## ■ Debaten siete intelectuales sobre las repercusiones del tratado comercial

# El TLC no afectará nuestra identidad nacional

que una pérdida irreparable de lo que somos anticipó una época de nueva mezcla, vitalidad y enriquecimiento de la identidad cultural mexicana.

**Carlos Castillo Peraza:** Hay que repensar la identidad nacional por una razón: en México hemos vivido una especie de cultura que yo he llamado *la cultura del mural*.

Todos los murales de México, cuando menos los que se nos hacen ver desde niños, pictóricamente dividen al país en *el verdadero país* y en *el falso país*: el mexicano de a veras y el no-mexicano o antimexicano. Y aunque un lado del mural sea luminoso y el otro oscuro, se siente *el verdadero México*. Esto es muy grave, porque se oyen voces como ésta en nuestro país: "cuando llegaron los españoles, los mexicanos perdimos nuestra libertad". Y yo me digo, si los mexicanos éramos los aztecas de la clase que tenía esclavos, eso es cierto; pero si también éramos los tlaxcaltecas, si también éramos los mayas, quién sabe.

Si ahora planteamos los problemas de identidad con esas visiones muralísticas, no vamos a encontrar la identidad nacional. No vamos a saber qué estamos protegiendo y, de algún modo, habrá alguien que no se sienta dentro de esa identidad nacional. Hay que volver a plantear el problema de qué somos, para saber qué es lo que hay que defender.

Esto exige un esfuerzo cultural impresionante, muy serio, tendiente a desaparecer ese maniqueísmo del mural para entender que la historia de México es patrimonio común, es obra común por acción y, a veces, hasta por omisión. Hay que volver a plantearnos qué somos hoy. Entonces, yo creo que vamos muy desarmados a cualquier encuentro con el mundo, en tanto aquí adentro sigamos sosteniendo una visión maniquea: blanca y negra.

No sé si México es esas dos cosas, cuál es la identidad que se perdería o si se perderían las dos porque ninguna es la real.

**Víctor Flores Olea:** La identidad nacional se acciona en la historia, en la evolución de las sociedades, en la obra y pensamiento

de algunos focos de creatividad local, ultranacionales, eventualmente también autoritarios.

En el primer caso, el riesgo es la anulación de proyectos culturales propios (la identidad), de la riqueza de las peculiaridades y del ser social de cada nación. En el segundo, el peligro está en la pulverización de las culturas y en el probable establecimiento de una estética del exotismo y el menudeo (la exaltación de lo propio, de "lo nacional", sin admitir otros valores, o considerándolos por definición subalternos, despreciables). Ni un extremo ni otro: las "culturas en profundidad", por llamarlas

**Carlos Monsiváis:** El temor al respecto lo acaba de ratificar entre otros Havel y, sin embargo, no me parece compartible. La identidad nacional no se pierde, ni se transforma tan de golpe. Si es algo —y yo nunca he podido definirla más allá de señalamientos básicos y evidentes sobre idioma y cultura— es el espíritu de continuidad y de resistencia, de adaptación y asimilación. Y eso no se extravía ni siquiera en los simposios dedicados a su memoria.

**Guillermo Tovar de Teresa:** El Tratado de Libre Comercio puede crear un efecto simultáneo, en este sentido: tanto puede ser el avance de la visión estadounidense de la



Carlos Monsiváis y Carlos Castillo Peraza ■ Fotos: archivo

de algún modo, han de admitir, e inclusive estimular, sin sacrificar los valores de la tradición, los impulsos de la actualización, de la permanente novedad.

La cultura no se construye en el aula, tampoco sólo en el trabajo y en la cotidianidad; también en la vida, en el amor, en el

vida como de la visión mexicana de la vida.

Es una penetración mutua y, en ese sentido, el caldo de cultivo, el ámbito espiritual por definición es el norte de México y el sur de Estados Unidos. Allí es donde realmente se crea una cultura que